2170

MANUEL LINARES RIVAS

CLAVITO

PASO DE COMEDIA

en un acto y en prosa, original

Copyright, by Manuel Linares Rivas, 1910

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

3

OTIWALD

CLAVITO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CLAVITO

PASO DE COMEDIA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

MANUEL LINARES RIVAS

Estrenado en el teatro SALÓN NACIONAL la noche del 29 de Abril de 1910

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

1910

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CLAVITO	Rosario Acosta.
JUANA	Enriqueta Azúa.
PELEGRÍN	Manuel Llopis.

ÉPOCA ACTUAL

Derecha e izquierda, las del actor

CLAVITO

Decoración: una sala muy alegre. Es de día, por la tarde

ESCENA PRIMERA

CLAVITO, de pie, con un libro en la mano, abstraída... Una pausa

I

¡Cortijera, cortijera!...
No te enojes con el tiempo
ni te angusties con la espera...
¡Cortijera!...

A la puerta del cortijo
que se abre en la carretera
estaba la cortijera
con el pensamiento fijo
en algún secreto afán,
pues cuantos vienen y van,
aun siendo mozo y galán
ninguno logra siquiera
una sonrisa ligera
de la linda cortijera
que á la puerta del cortijo
aguarda en la carretera
con el pensamiento fijo
en algún secreto afán...

II

Entre el polvo del camino
que hace de nube y de alfombra
se ve surgir una sombra
jinete en un potro albino
y se oye el claro rumor
del caballo trotador...
que en el ansia del divino
afán, el jinete vino
¡cual si la vida le fuera
en la rápida carrera!
espoleando sin tino
el hijar del potro albino
que devoraba el camino
para acercarse á su amor.

III

El jadeante corcel
detiene al fin su carrera
al pie de la cortijera:
se alza ella, baja él,
y fué tan grande el afán
de la moza y el galán
que se hablaron, sin que hubiera
de boca á boca, siquiera
espacio donde pudiera
un aire sutil pasar...
Y ya más no he de contar
que es prudente irse alejando
de dos que se van besando
y no acaba de llegar...

¡Cortijera, cortijera!...
No te enojes con el tiempo
ni te angusties con la espera.
¡¡Cortijera!!

ESCENA II

CLAVITO y JUANA por la izquierda

JUANA Señorita, son las cuatro y media. ¿Puedo ir á buscar al niño?

CLAV. Vé, pero antes dile á mamá que baje pronto: no me gusta quedarme sola.

JUANA ¿Cuándo toman ustedes doncella?

CLAV. No lo sé: precisamente ha subido mamá para pedir informes de una que sirvió á los cuñados de doña Engracia.

JUANA Porque una servidora está ya rendida de tanto trabajo...

CLAV. Anda, vé y vuelve á escape.
¡Cortijera, cortijera!...
No te enojes con el tiempo
ni te angusties con la espera.
¡¡Cortijera!!...

JUANA (Que se marchaba, se queda mirándola y riendo.) Está muy para arriba la poesía estos días.

CLAV. ¿Y eso?

JUANA Desde la mañana á la noche, no se oye más que versos y canciones y todas con la misma letrilla. (Cantando.)
No te angusties con la espera,
cortijera...

—

No tengas prisa,
Luisa...

—

No te impacientes,
querida Juana,
que si hoy no he ido
iré mañana...

CLAV. (Interrumpiéndola.) ¡Bueno, bueno!

JUANA Parece como que la señorita se está diciendo á sí misma: «no te apures, Esclavitud, que todo llega...»

CLAV. Si hablaras menos, acertarías más.

JUANA Es por buena voluntad que les tengo. Y me gusta mucho verlas contentas.

CLAV. Gracias.

JUANA Se conoce que la visita de ese señorito Michín es muy interesante.

CLAV. ¿Qué visita?

JUANA La de ese señorito tan rico de Valladolid.

CLAV. Pero mujer, ese no se llama Michín.

JUANA ¿No?

CLAV. Pelegrín.

JUANA ¡Ya decía yo! ¿Y viene por la señorita?

CLAV. ¡Cállate!

JUANA Aprovéchelo. No es que la señorita sea vieja, pero lo puede ser.

CLAV. Eso es verdad.

JUANA ¿Y es guapo?

CLAV. Si no hay nada entre nosotros.

JUANA Puede no haber nada y ser muy guapo.

CLAV. Puede...

JUANA Y entonces ¿por qué tanto hablar de Valladolid y del país y del clima?...

CLAV. Recordamos la tierra, que somos oriundos de allí.

JUANA ¿Oriundos?

CLAV. Sí.

JUANA Eso no es cosa mala, ¿verdad?

CLAV. No, mujer. Anda, anda á buscar al niño. (Mutis Juana por foro.)

ESCENA III

CLAVITO se sienta y lee

Serenata morisca.

(Zorrilla: poema Granada.)

Azucena—de Baena
abre tus hojas al sol del día.
Desdeñosa—Nazarena
abre á mi canto tu celosía:
abre, Sultana del alma mía.

—

Sultana hermosa de los jardines.
Ramo de mirra, tazón de flores
bajo la huella de tus chapines
nacen rosales, mirto y jazmines,
duermen los genios de los amores
y buscan sombra los serafines.

—

Azucena—de Baena,
abre tus hojas al sol del día.
Desdeñosa—Nazarena,
abre á mi canto tu celosía:
abre, Sultana del alma mía.
(Se oye el timbre.) Hay que abrir... (Mutis por foro y vuelve con Pelegrín.)

ESCENA IV

CLAVITO y PELEGRÍN

CLAV. (Un poco azorada.) Pase usted... hágame el favor de pasar... y de sentarse. Dispense usted que haya abierto yo misma la puerta: creí que era mamá.

PEL. ¿Tan corta de vista es usted?

CLAV. La aguardaba y abrí sin mirar. Estoy yo sola.

PEL. (Disculpándose.) Es un inconveniente, claro...

CLAV. Mamá y mi hermana han subido un momento á casa de una vecina y la muchacha fué á traer un niño.

PEL. ¿De París?

CLAV. Más cerca: del colegio: Siéntese usted... bajarán en seguida y tendrán mucho gusto en saludarle. Ya nos escribió la tía Concha anunciándonos la visita de usted y por eso no he tenido reparo en recibirle.

PEL. Ha hecho usted bien.

CLAV. En cuanto me dijo usted que era Pelegrín Vaamonde...

PEL. Para servirla. Y usted es Pura...

CLAV. No, señor, es mi hermana, la casada. Yo

soy Esclavitud, pero como el nombre es muy largo, me llaman Clavito.

PEL. Me gustaría ser martillito...

CLAV. ¡Señor Vaamonde!

PEL. ¿Señorita?

CLAV. Espero que no me obligará á tener que arrepentirme...

PEL. No. Aun en el caso más favorable, sería prematuro.

CLAV. Sépalo usted de una vez para todas. No me agradan los piropos y menos aún las frases que puedan interpretarse en dos sentidos.

PEL. Esta no tenía más que uno.

CLAV. Eso es lo correcto. Siéntese usted. (Señalándole sitio.)

PEL. ¿Y usted?

CLAV. También. (Se sienta muy separada.)

PEL. (Alzando la voz.) ¡Clavito...! ¿Está usted ahí?

CLAV. (Riendo.) Aquí estoy. ¿Hay mucha distancia?...

PEL. Bastante. Hablaremos á gritos. No me extrañaría que alguna vez contestase su mamá de usted.

CLAV. Está en el tercero.

PEL. Pues desde el tercero: nos oirá.

CLAV. ¿Es usted andaluz?

PEL. Todo lo andaluz que es posible habiendo nacido en Valladolid.

CLAV. ¿Cuándo ha llegado usted?

PEL. Anoche.

CLAV. ¿Solo?... ¿No vino nadie de su familia de usted?

PEL. Nadie. Vengo yo á divertirme en nombre de todos. Y de paso á doctorarme.

CLAV. ¿Abogado?

PEL. Médico. ¿No lo sabía usted?

CLAV. No. Estamos enteradas de que vendría usted á vernos y de que le aprecian á usted mucho, pero nada más.

PEL. Pues debíamos ser amigos. Hace años, cuando ustedes iban por allí en tiempo de feria hemos jugado juntos y hasta creo que fuimos un poco novios...

CLAV. ¿Usted y yo? ¿No fué con mi hermana?

PEL. No, con usted.

CLAV. Es verdad... y nos quisimos mucho.

PEL. Muchísimo.

CLAV. Pensaba que ya no se acordaría usted... Van tantos años...

PEL. Ocho ó diez.

CLAV. Diez. Eramos unos chiquillos... y además nos vimos tan poco...

PEL. Entonces la vi á usted más que ahora: llevaba usted los vestidos más cortos.

CLAV. (Bajándose las faldas.) ¡Pelegrín!

PEL. Nada, no se ve nada.

CLAV. ¡Cuántos años!

PEL. Aun recuerdo un trajecito azul...

CLAV. Y de usted una corbata encarnada...

PEL. (Tapándose la corbata.) Esclavitud.

CLAV. ¿Es la misma?

PEL. ¡No se burle usted de un provinciano!

CLAV. Yo también lo soy. De manera que viene usted á doctorarse é inmediatamente á contraer matrimonio, que un médico soltero no inspira confianza.

PEL. No sé por qué.

CLAV. Yo tampoco, pero es así. ¿Se establecerá usted en Madrid?

PEL. Sí, señora.

CLAV. Señorita.

PEL. Ah... ¿soltera?

CLAV. Sí, señor.

PEL. Señorito: es más exacto.

CLAV. Pero aun no le he preguntado á usted por la gente de allá. ¿Cómo quedan todos en Valladolid?

PEL. Todos... No lo sé.

CLAV. Los amigos.

PEL. Perfectamente.

CLAV. ¿La tía Concha?

PEL. Tan sana, tan fuerte, con los mismos colores de hace veinte años.

CLAV. ¿Los mismos?...

PEL. Sí. Cuidado que la pintura adelantó, pero ella sigue usando los mismos.

CLAV. ¿Y el tío Gregorio?

PEL. Con la misma mujer: figúreselo usted.

CLAV. ¿Y mis primas Aurora y Matilde?

PEL. Bien.

CLAV. ¿Se casan?

PEL. Me parece que sí.

CLAV. ¿Pronto?

PEL. Me parece que no.

CLAV. ¿Son guapas?

PEL. Ellas creen que sí.

CLAV. ¿Y usted?

PEL. Yo creo que no.

CLAV. ¡Tiene usted el paladar muy delicado!... Ustedes los que se precian de exigentes en perfecciones suelen caer con lo que menos vale. ¿Apostamos algo? Enséñeme usted el retrato de la novia.

PEL. No tengo novia. Pero, puestos á criticar, enséñeme usted el retrato del suyo.

CLAV. No tengo novio.

PEL. ¿Ninguno de los dos tenemos? ¡Qué coincidencia tan feliz!

CLAV. ¿Feliz...? No: casual.

PEL. ¿Cómo?

CLAV. (Más alto.) Casual.

PEL. (Gritando.) ¿Casual?

CLAV. (Gritando.) Casual.

PEL. (Riendo.) Van á creer que nos peleamos, Clavito... Si acercásemos algo las sillas?...

CLAV. ¿Algo?

PEL. Medio metro cada una.

CLAV. ¿Por qué no? (Ella acerca algo y él bastante más.) ¿En Valladolid son los metros más largos que aquí?

PEL. Y aquí son las voluntades más cortas.

CLAV. Para que no vuelva usted á decirlo... (Acerca un poco, pero separados aun.) ¿Conque á Madrid, eh? ¿Traerá usted alguna comedia escrita?

PEL. ¿Yo? ¡No! Ni sabía que fuera obligatorio.

CLAV. Es la costumbre. Dicen que todos los muchachos, para empezar la conquista de Madrid, traen en la maleta un traje nuevo, un título de abogado ó de médico, nuevo también, una comedia y varias cartas de recomendación.

PEL. Descuide usted que para otro viaje la traeré.

CLAV. Qué hombre tan raro es usted, Pelegrín.

PEL. No soy un primer premio de belleza, pero raro...

CLAV. Por dentro, en espíritu. Ni ama usted á sus heroinas, es decir, no vive usted la vida de la imaginación, ni tiene usted novia, es decir, no ama usted la realidad. ¿Qué hace usted, Pelegrín?

PEL. Cosas intermedias... No amo, quiero: no persigo, busco.

CLAV. ¿Y encuentra?

PEL. Nunca falta un roto... Pero mi tipo aun no ha llegado.

CLAV. Que sea preciosa.

PEL. O que no lo sea, pero que me lo parezca.

CLAV. Toda bondad y dulzura.

PEL. Eso me preocupa menos porque se finge más.

CLAV. Honrada, leal...

PEL. Y para empezar, que no sea gazmoña. Que cuente los metros como en Valladolid.

CLAV. (Acercando algo la silla.) ¿Cómo ha dicho usted?

PEL. Una mujer con quien se pueda hablar de todo, aunque de todo yo no necesite hablarla: que no le aburran los trabajos del marido; que no cante todo el día, pero que sepa una romanza ó un couplet...

CLAV. ¿Le agrada á usted el canto?

PEL. Con delirio.

CLAV. ¿Serio?...

PEL. ¡Palabra de honor!

CLAV. Canto serio ó alegre...

PEL. Que suene bien.

CLAV. ¿Conoce usted la marcha de las bodas, de *Lohengrin?*

PEL. De oidas.

CLAV. Claro. ¿Y el dúo? (Canta.)

Vieni al mío seno alma inocente...

PEL. Eso lo dice él. *Vieni...* y ella va. Cuando ella va es encantador.

CLAV. (Levantándose.) Y la frase: (Canta.)

E del divino amor...

PEL. (Abrazándola.)

E del divino...

CLAV. (Rechazándole.) ¡Pelegrín!

PEL. El abrazo también es del dúo.

CLAV. Cantémoslo en romanza. ¿Y la biografía de Mimí? (Canta.)

Me chiamamo Mimí, ma
el mío nome e Lucía.
¿Perque? Non so.

PEL. En este dúo también se abrazan.

CLAV. Se abrazan siempre, ya lo sé.

Non so per che.

PEL. Porque es muy agradable eso de unirse...

CLAV. ¿Sí?...

PEL. ¡Sí!

CLAV. (Canta.)

Puse una vez dos canarios
juntos en la misma jaula...
y luego por lo que he visto,
eran canario y canaria...

PEL. Válgame Dios.

CLAV. Sé un puñado de coplas más bonitas...

PEL. ¿Pero va usted á esos sitios?

CLAV. ¿Por qué no?... Mamá me lleva á todo.

PEL. ¿A todo?

CLAV. A todo lo que va mamá.

PEL. Ah... perfectamente. ¿Y usted comprende bien todo lo que canta?

CLAV. No, ni es menester. Yo pongo la canción y el que me oye pone la malicia. Vamos á medias.

PEL. Sin embargo, prefiero no oirlas de usted. Quizás no la hubiera conocido á usted en la calle, pero al verla y saber que es usted me agradaría encontrarla tal y como yo conservo su imagen.

CLAV. ¿Como era hace diez años? ¿Que no hubiese crecido?

PEL. Crecida, sí: ¡eso no estorba!

CLAV. ¿No...?

PEL. No. Pero si al cuerpo le dejo mucho margen, al alma no: quisiera verla siempre infantil. Mi ilusión es encontrar una mujer que se refugiara en mí, confiada y tranquila; una mujer que no aborreciese la casa, ni le molestara leer un libro...

CLAV. Leía cuando usted llegó.

PEL. ¡Qué coincidencia!...

CLAV. Versos.

PEL. De Zorrilla. ¡Y qué armoniosamente deben sonar cuando los lean juntos dos personas que se amen, que se estimen ó que se comprendan solamente!

CLAV. ¿Leemos?...

PEL. ¿Juntos?... Como dos que..

CLAV. Que se comprenden: que aunque luego se aparten para seguir distinto rumbo, un momento se detienen en la jornada de la vida para beber en la misma fuente ó buscar la sombra del mismo árbol.

PEL. ¿Está usted leyendo ya?

CLAV. No.

PEL. Parecían versos... ¿Y usted no pensó nunca en qué rincón del mundo podía brotar esa fuente ó haber crecido ese árbol?

CLAV. Mirando,
soñando,
en donde
se esconde
ese afán que va el alma buscando.
¡Pensaba
que estaba
la vida
perdida
cada vez que un amor se alejaba!..
Pero al fin convencerme lograron
los viejos
consejos
de los que antes que yo se engañaron.
¡Y aquí espero tranquila en mi afán
sin correr tras de vanos fulgores,
que honores
y amores,
si está escrito que míos serán,
á mis puertas sumisos vendrán!...

PEL. ¿Qué quiere decir eso?..

CLAV. ¿No lo ha entendido usted?

PEL. Del todo, no.

CLAV. Pues lo que no se entiende no quiere decir nunca nada.

PEL. ¿Se ha enfadado usted?

CLAV. No. ¿Y usted?

PEL. Tampoco.

CLAV. Me alegro.

PEL. Ibamos á leer, ¿verdad?

CLAV. Con mucho gusto. ¿Dónde?

PEL. Donde usted elija.

CLAV. Todo el libro es precioso, pero tiene algunos sitios...

PEL. Algunos sitios son encantadores... ¡Qué poesía, qué verdad en las descripciones!.

CLAV. (Que al volver la cara se encuentra muy cerca la de Pelegrín.) ¿Pero usted dónde lee?

PEL. En usted.

CLAV. (Cerrando el libro y apartándose.) Se acabó la lectura.

PEL. ¡Usted no siente la poesía!

CLAV. Sí, pero además le siento á usted muy cerca.

PEL. ¡Qué lástima!

CLAV. Y le ruego á usted que no sea atrevido.

PEL. ¿Atrevido?... ¿Pero usted no recuerda que estamos solos?... ¿Querrá usted llamarme soso?

CLAV. No, no; atrevido.

PEL. ¡Entonces me ofende usted!...

CLAV. ¡Eso no! (Dándole la mano.) Amigo Vaamonde...

PEL. (Con una mano coge la que ella le tiende y con la otro la acaricia, subiendo por el brazo.) ¿Ahora, amigo Vaamonde? ¿Después del insulto? La primera vez que tengo el honor de saludarla al cabo de tanto tiempo de ofrecerla mi respetuosa admiración, decirme qué atrevido. .

CLAV. (Apartando la otra mano, que sube mucho ya.) Lo va usted á ser.

PEL. Ahora, ahora sería oportuno, pero antes... Reconozca usted lo de antes, Clavito.

CLAV. Y usted lo de ahora, Pelegrín.

PEL. Confieso, me acuso...

CLAV. Y absuelvo.

PEL. Para demostrarme la sinceridad de ese perdón me permite usted que en la punta de los dedos y con el borde de los labios...

CLAV. ¿En la punta y con el borde?...

PEL. ¡Palabra de honor!

CLAV. (Volviéndose de espaldas ligeramente, tiende la mano, que él besa) ¡Pelegrín! No borde usted más. Y disipado ya ese enojo, hablemos seriamente.

PEL. ¡Un momento! Si hiciera usted el favor de ofenderme otro poco...

CLAV. Basta de bromas. ¡No olvide usted que estamos solos!

PEL. (Triste.) ¡Qué coincidencia tan desgraciada!

CLAV. Siéntese usted y cuénteme sus proyectos, sus aficiones...

PEL. Ya se han visto.

CLAV. Formal, formal.

PEL. La formalidad, será doctorarme: la suerte, encontrar luego una mujer digna de ser querida.

CLAV. Esposa.

PEL. Sí, esposa. Pero yo padezco la obsesión de buscar á quien me quiera por mí mismo, no esas bodas de familia en que se cotiza el tanto y el cuánto de cada uno. Por eso no tuve novia en Valladolid: todos saben mi fortuna y he temido que no se casaran conmigo, sino con el hijo de don Protasio Vaamonde: dos casas en la Plaza Mayor y no sé cuantas acciones en el Banco.

CLAV. Es una aspiración muy legítima.

PEL. Y á usted le digo esto porque la primera simpatía ya se demostró espontánea entre nosotros, y no cometo la quijotada de creer que voy á llegar hasta el instante del matrimonio siendo un desconocido. No, es el primer momento, la primera impresión la que busco, absolutamente personal.

CLAV. Y entre nosotros lo fué. El recuerdo de la niñez, la carta de la tía Concha anunciándonos su visita de usted... y su propia cortesía. Y aunque sea únicamente para unos minutos de conversación, me satisface esta igualdad de pensamientos Es tan asqueroso enterarse primero de lo que usted llamaba el tanto y cuánto...

PEL. (Entusiasmado.) ¡Clavito!

CLAV. Yo sé quién es usted, y eso ha bastado para recibirle; pero no sé cuánto es usted, ni lo necesito para charlar á gusto.

PEL. ¡Clavito .. me está usted claveteando!

CLAV. ¿Luego resulta que el marido tiene mucho ó gana mucho?... ¡Mejor!

PEL. ¿Y para quién ha de ser lo del marido sino para la mujer?

CLAV. Pero desgraciadamente el mundo no discurre igual.

PEL. ¡Clavito!

CLAV. ¡Pelegrín!

PEL. ¿Me declaro?...

CLAV. ¡No, hombre, no!

PEL. Pues declárese usted, porque estoy viendo que nos casamos sin la declaración previa. (Avanzando.)

CLAV. (Retrocediendo.) ¡Pelegrín, por Dios!

ESCENA V

DICHOS, JUANA por el foro

JUANA Señorita... (Deteniéndose y sonriendo.) Buenas tardes, señorito.

PEL. Muy buenas.

JUANA El niño viene hecho un diablo. Porque no le he consentido jugar más tiempo, tuve que traerle á rastras, y armó un escándalo en la calle como si le degollaran.

CLAV. Pues castigado. Enciérrale en su cuarto y que no salga hasta que escriba dos planas sin un borrón siquiera.

PEL. Perdónele usted.

CLAV. No, no.

PEL. Déjele usted pasar. A mí me gustan mucho los niños... aunque no lloren.

CLAV. Dispense usted. (A la criada.) Y sube otra vez á llamar á mamá: dile que está aquí el señor Vaamonde.

JUANA ¿Don Pelegrín?... ¿Ese señorito rico de Valladolid?...

CLAV. (Empujándola para que calle y se vaya.) ¡Sube, sube!

ESCENA VI

CLAVITO y PELEGRÍN

PEL. (Contrariado.) ¿El señorito rico de Valladolid? ¿La criada sabe también el número de casas y el número de acciones...?

CLAV. Comprenda usted que es una torpeza...

PEL. ¿De quién?

CLAV. De la muchacha.

PEL. (Guasón.) ¡Ah!..,

CLAV. (Incomodada.) ¡Ah!...

PEL. ¡Sí, ah! ..

CLAV. Y si piensa usted algo distinto, conste que sin usted hemos vivido hasta ahora y sin usted seguiremos viviendo.

PEL. Es posible.

CLAV. Muy posible. Yo le disculparé á usted con mamá: buenas tardes, señor Vaamonde.

PEL. Buenas tardes; sí, pero no de despedida. ¿Quiere usted las casas, las acciones y á Pelegrín con ellas?

CLAV. No. Padece usted la obsesión de su dinero. ¡Pues guárdeselo usted! Es evidente que á ninguna mujer le desagrada que el galán sea rico y joven y buen mozo...

PEL. Gracias.

CLAV. No hablo de usted. En general. Pero es tonto irle diciendo á la gente: «para que te enamores de mí, voy á ocultarte lo que tengo y lo que valgo. Si es fortuna me fingiré pobre; si belleza, procuraré disimularla; si talento, no hablaré... ¡Para que te crea leal, has de quererme viejo y pobre y desagradable!... ¡Y es al revés! A la gente se la quiere por lo que demuestra y por lo que tiene.

PEL. Menos á los sobrinos, que se les quiere por lo que tienen los tíos.

CLAV. Y cuanto más se reuna de posición, de figura, de bondad y de talento, más cerca se anda de eso que llaman amor y suerte.

PEL. Puede que no se engañe usted mucho.

CLAV. ¿Buscar el alma sola?... Nada más que con palabras, que todos tenemos necesidad de pronunciar del mismo modo, se enseñan por el mundo muchas almas que no se parecen á las que se llevan por dentro.

PEL. A ver si de otra manera nos entendemos. ¿Quiere usted á Pelegrín?... y con Pelegrín lo que él tenga: casas, acciones...

CLAV. Es demasiado rápida esa oferta para que pueda juzgarla más que como un arranque voluntarioso...

PEL. Prométame usted al menos...

CLAV. Nada. Como señal amistosa y prenda de buen recuerdo, lleva usted ya aquello del borde...

PEL. (Inocente.) ¿Cómo fué aquello?.. Tendió usted una mano... no, no, para este lado... y yo, enloquecido, respetuoso...

CLAV. ¿Respetuoso?

PEL. ¡Lo juro! (Clavito reproduciendo la actitud anterior, tiende la mano hacia Pelegrín: él la coge, pero antes de besarla se oye el timbre y Clavito escapa.)

CLAV. Mamá.

PEL. ¡Pero qué prisa tiene esta buena señora!

CLAV. (Cantando.)

El mio nome é Lucia...

Siéntese usted allí.

PEL. (Queriendo coger la mano.)

CLAV. No.

PEL. ¡Uno!...

CLAV. ¡No!

PEL. (Marchándose enfadado.) ¡Bah!...

CLAV. ¿Volvemos á enfadarnos?

PEL. (Sonriendo.) No...

CLAV. (Leyendo.)

«Azucena—de Baena
abre tus hojas al sol del día:»

PEL. (Sentado lejos, muy serio.) Precioso, precioso.

CLAV. «Desdeñosa—Nazarena.
Abre á mi canto tu celosía,
abre, sultana del alma mía.»

PEL. Precioso, precioso.

ESCENA VII

DICHOS, JUANA por el foro

JUANA (En la puerta y como si dejara el paso franco.) Están aquí, señorita.

CLAV. «Sultana hermosa de los jardines.
Ramo de mirra, tazón de flores... etc.
(Sigue recitando hasta que cae el

TELON

Obras del mismo autor

Aire de fuera.

Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español. (Tercera edición.)

El abolengo.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara. (Tercera edición.)

María Victoria.

Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

Por que sí.

Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el teatro Español. (Segunda edición.)

La estirpe de Júpiter.

Alta comedia en cuatro actos y en prosa, estrenada en el teatro Novedades de Barcelona.

La divina palabra.

Comedia dramática en tres actos, estrenada en el teatro de la Comedia. (Segunda edición.)

La cizaña.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara. (Tercera edición)

Lo posible.

Juguete cómico en un acto y dos cuadros, estrenado en el teatro de Lara.

En cuarto creciente.

Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el teatro de Lara. (Segunda edición)

El ídolo.

Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

Bodas de plata.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara. (Segunda edición.)

Añoranzas.

Comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

La fragua de Vulcano.

Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Chapí, estrenada en el teatro de Apolo.

El mismo amor.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro Lara.

El ídolo.

Comedia en dos actos y en prosa. (Refundición.)

Nido de águilas.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro Lara. (Segunda edición.)

Santos e Meigas *(Idilio campesino).*

Zarzuela en un acto y tres cuadros, música de los mestros Lleó y Baldomir, estrenada en el teatro de la Zarzuela.

Cuando ellas quieren...

Comedia en un acto y en prosa, estrenada en el teatro Salón Regio.

Cuando ellas quieren...

Comedia lírica en un acto y en prosa, estrenada en el teatro Cómico.

Las buenas intenciones.

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el Coliseo Imperial.

Lo que engaña la verdad.

Paso de comedia en prosa, estrenado en el Teatro Español.

El Caballero Lobo.

Fábula en tres jornadas y en prosa, estrenada en el teatro Español.

La viuda alegre.

Comedia lírica en tres actos, música de Franz Lehár, estrenada en el teatro Price.

La magia de la vida.

Comedia lírica en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Ruperto Chapí, estrenada en el teatro de Apolo.

La fuente amarga.

Comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro de la Princesa.

Clavito.

Paso de comedia en un acto y en prosa, estrenado en teatro Salón Nacional.

Precio: UNA peseta